

Una colonia de suizos-franceses. Discursos y representaciones sobre ser pionero en la Norpatagonia - Fines del siglo XIX - 1950

Mosches, Edith A. (UNCO-CRUB, CEHIR- ISHIR- CONICET- Nodo CRUB)
S. C. de Bariloche, Río Negro.

Pierucci, Liliana V. (UNRN Sede Andina, CEHIR-ISHIR-CONICET-Nodo
CRUB) S. C. de Bariloche, Río Negro.

Resumen

Nos proponemos abordar el tema *poblaciones y procesos de migración en la Norpatagonia* analizando la construcción de la representación social del pionero y colono, que se materializa entre otros, en el poblado histórico de Colonia Suiza cercano a la ciudad de San Carlos de Bariloche, entre fines del siglo XIX y la década del 50.

La migración suizo-francesa llegada a esta región, se corresponde con la entrada de europeos a la Argentina entre 1870 y 1914, pero arribando desde Chile. En la primera parte presentamos un aporte sobre las características de esta migración en relación y comparación al análisis propuesto por Fernando Devoto (para la historia de las migraciones en la Argentina).

En la segunda parte, planteamos qué discursos se presentan sobre a quién se le atribuye ser "un habitante de Patagonia" y cuál es la construcción sobre ser *argentino* y a la vez, la ausencia en esos discursos de la población previa a la "Campaña del Desierto" y de la población de origen chileno, que se instaló en simultáneo con el denominado pionero.

Para finalizar, analizaremos relatos sobre este territorio: hostil aunque de carácter promisorio, el ideal para construir "la Suiza Argentina" de acuerdo a los valores del siglo XIX sobre el progreso y la civilización.

La historia local nos cuenta que a partir de la llegada de los pioneros y colonos, se inicia la gesta civilizatoria regional. Cada una de las localidades de la Norpatagonia (San Martín de los Andes, Villa La Angostura, San Carlos de Bariloche, Colonia Suiza, Villa Traful) remite a estos inicios, a sus esfuerzos y luchas. En este contexto, se establece una relación entre pionero y naturaleza que excluye a otros sujetos sociales: una idea de naturaleza prístina y

* Mail: edimoch@gmail.com

** Mail: lpierucci@unrn.edu.ar

armónica como producto de una construcción social que elude los conflictos interétnicos y de clase, donde “el futuro” es el eje de desarrollo y se considera al indígena como “un pasado lejano”.

Lo anteriormente expuesto se ve plasmado en los guiones museísticos, en la prensa, fotografías, etc., (nuestras fuentes documentales), reconociendo en ellos una tradición construida sobre comunidades imaginadas como aldeas de inmigrantes europeos, parte de un proyecto homogeneizante que unificaría toda la sociedad de la Norpatagonia bajo la bandera del “progreso”.

Una colonia de suizos-franceses. Discursos y representaciones sobre ser pionero en la Norpatagonia - Fines del siglo XIX - 1950

“Ni al irse, ni al estar, ni al volver,
nunca había nada. Y ahora tenían dos memorias
y tenían dos patrias.”
Eduardo Galeano¹

Introducción

Como integrantes del proyecto de investigación dirigido por la doctora Laura Méndez,² que pertenece al programa “Estado, economía y sociedad en la Patagonia. Políticas públicas, agencias estatales, actores sociales: formas identitarias y repertorios de resistencia (siglos XIX y XX)”, bajo la dirección de la Dra. Susana Bandieri (Unidad Ejecutora en Red - CEHIR – ISHIR - CONICET), presentamos un avance³ sobre el tema *Poblaciones y procesos históricos de poblamiento en Patagonia*, entre fines del s. XIX y la década del 50, analizando la construcción de la representación social del pionero y colono reflejada en los museos locales y en especial, tomando como caso el Poblado Histórico de Colonia Suiza y su Museo “Viejos Colonos”, ubicado a 25 km de la ciudad de San Carlos de Bariloche.

En el marco de la investigación que estamos llevando adelante, el análisis de

1 GALEANO, Eduardo *El libro de los abrazos*.

2 Dicho proyecto se denomina “Instituciones, prácticas corporales y memorias resguardadas: mandatos, resistencias y praxis en la Norpatagonia de la primera mitad del siglo XX” y está dirigido por la Dra. Laura Marcela Méndez y codirigido por la Lic. Adriana Podlubne.

3 Este trabajo es una versión reelaborada de la comunicación presentada en el X Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia argentino-chilena, realizado en Trevelin, octubre de este año.

las historias regionales se aborda desde dos dimensiones: la primera se relaciona con la reconstrucción de los relatos desde la documentación disponible, que nos ha permitido identificar contradicciones y re-elaboraciones sobre el proceso migratorio y la acción de los pioneros, y la segunda, acercándonos a la “lectura” de los objetos y fotografías, que consideramos sacralizan la memoria oral y a los que se consideran, detentan, condensan y portan, la gesta del trabajo de los pioneros.

La migración suizo-francesa llegada a esta región, se corresponde con la principal entrada de inmigrantes europeos a la Argentina, la que se produjo entre 1870 y 1914, con la particularidad que a la Norpatagonia arriban desde Chile.⁴

En esta primera parte del trabajo destacamos que la Patagonia tiene su propia dinámica de corrientes migratorias. En general se relacionan a los momentos y características que propone Fernando Devoto, coincidiendo que la mayor corriente de inmigración llega en el contexto de fines del siglo XIX, donde la Argentina abre sus puertas a estas poblaciones a la vez que Europa sufre diferentes crisis político-económicas que generan la dispersión de sus habitantes.

Como Chile estableció convenios de migración con la Confederación Suiza a mediados del s. XIX, más de 8.000 personas arribaron a la región de la Araucanía,⁵ (espacio ocupado tradicionalmente por población mapuche, lo que motivó la decisión desde el Estado chileno de entregar estas tierras a colonos europeos,⁶ los que se fueron asentando entre 1882 y 1901 para lograr una presencia efectiva, diferente de los pueblos originarios).

Desde allí, fueron ingresando a la Argentina atraídos por los marcos legales nacionales, que les daba la Ley N° 1532 de Organización de los Territorios

4 Para una nueva instancia de la investigación, sumaremos la llegada a Chile y la vinculación de los países receptores con el país de origen de estos inmigrantes.

5 Una de las 15 regiones en que se divide el Estado chileno, por su ubicación es la novena y su capital es Temuco.

6 Como Chile estableció una agencia de colonización y Suiza tiene un registro de la población que emigró, se sabe que 24.000 europeos ingresaron entre 1882 y 1901, de los cuales 8.000 fueron de nacionalidad suiza. A través de la prensa se desprende que este acuerdo migratorio fue una buena ocasión para Suiza de desprenderse de sus campesinos, obreros desocupados y los elementos no deseados en su sociedad, como por ejemplo, los sindicalistas y obreros de ideología socialista.

Nacionales y la Ley del Hogar,⁷ ambas del año 1884. Estas leyes reorganizaron las fronteras interiores y delimitaron las fronteras exteriores de nuestro país.

Si bien, estos movimientos migratorios no fueron los previstos por las elites porteñas para poblar el Estado en formación, estos campesinos coinciden en general, con el mismo grupo social y actividad de los llegados por el Puerto de Buenos Aires.

La particularidad de los asentamientos poblacionales locales es que se generaron a partir de redes de inmigración, tejidas por fuertes articulaciones sociales y familiares y un entramado de tipo endogámico que les dio una suerte de homogeneidad e identidad con el transcurrir del tiempo.⁸ Así, es posible seguir las historias familiares en el arribo a esta región: primeros años en las colonias establecidas en el sur de Chile, llegada luego de pequeños núcleos a la Norpatagonia, arribo de otros familiares, etc., dándole a la sociedad local una conformación heterogénea: alemanes, italianos, suizos, eslovenos, vascos, chilenos, etc., y una complejidad particular debido a la diversidad social y étnica, teniendo en cuenta que aquí quedó la población indígena arrinconada por la campaña militar y que el mestizaje no fue habitual.

¿Quién es el inmigrante? En este primer momento, nos referimos a los extranjeros europeos que se desplazaron y arribaron para quedarse. Es importante tener en cuenta que en el ámbito de los territorios nacionales al no tener nadie el status de ciudadano, no se presenta el conflicto entre habitante y ciudadano que se dio en las provincias, por la restricción en la participación política. El relato de la Norpatagonia le da al inmigrante extranjero el rol de pionero civilizador.

Ser un pionero en la Norpatagonia

En esta segunda parte, planteamos qué discursos se presentan sobre a quién se le atribuye ser "un habitante de Patagonia" y cuál es la construcción sobre *ser argentino* y a la vez, la ausencia en esos discursos de la población previa a

7 Especialmente, es importante considerar como estímulo a la inmigración en Patagonia, la sanción de la Ley del Hogar que contempla la entrega de 625 ha.

8 Este rasgo identitario se puede observar en la actualidad, en su constitución como colectividad, en actos públicos, fiestas, distintos eventos locales, etc.

la “Campaña del Desierto” y de la población de origen chileno, que se instaló en simultáneo con el denominado pionero.

Estos discursos se entremezclan con los relatos sobre este territorio: hostile aunque de carácter promisorio, el ideal para construir “la Suiza Argentina”, expresión que se vincula claramente a los valores del siglo XIX sobre el progreso y la civilización.

La historia local nos cuenta que a partir de la llegada de los pioneros y colonos, se inicia la gesta civilizatoria regional. Cada una de las localidades de la Norpatagonia (San Martín de los Andes, Villa La Angostura, San Carlos de Bariloche, Colonia Suiza, Villa Traful) remite a estos inicios, a sus esfuerzos y luchas. En este contexto, se establece una relación entre pionero y naturaleza que excluye a otros sujetos sociales: una idea de naturaleza prístina y armónica como producto de una construcción social que elude los conflictos interétnicos y de clase, donde “el futuro” es el eje de desarrollo y se considera al indígena como “un pasado lejano”.

Lo anteriormente expuesto se ve plasmado en los guiones museísticos, en la prensa, fotografías, etc., (que son nuestras fuentes documentales), reconociendo en ellos una tradición construida sobre comunidades imaginadas como aldeas de inmigrantes europeos, parte de un proyecto estatal homogeneizante que unificaría toda la sociedad de la región bajo la bandera del “progreso”.

En el marco de nuestra investigación, es importante dar cuenta de la construcción social que se va creando en relación a la labor de los primeros habitantes europeos “blancos”, que se instalaron en la región de Norpatagonia, (aunque se puede aplicar a cualquier grupo inmigrante llegado a nuestro país entre 1870 y 1914, como dijéramos anteriormente, siguiendo el análisis y modelos propuesto por Fernando Devoto). Esta población considera que le tocó la labor de “transformar” el territorio donde se asentó, con el “privilegio” de trabajar en pos de un futuro idealizado luchando con muchas dificultades y obstáculos (como por ejemplo lo inhóspito del clima y del paisaje, la soledad, la “lejanía de la civilización”, que suponen instituciones tales como hospitales y escuelas, etc.). Es de destacar como se idealiza el recuerdo de este pasado, pues los descendientes consideran estas acciones de sus antepasados como gestas, donde muchos de esos pioneros ni siquiera pudieron ver el fruto de su

trabajo y esfuerzo. Tomamos la expresión de “pionerismo” como la “constante en las representaciones históricas de la Patagonia”,⁹ considerando con esto una historia regional en esencia inmigrante y cristalizada, que excluye en su discurso la presencia de los pueblos originarios o de otras migraciones no europeas.

Por otra parte, para el Estado estos inmigrantes tendrán el estatus de colono, entendiendo como tales a la población migrante que se instalaron en lugares “deshabitados” con el objetivo de fundar poblaciones y dedicarse a actividades económicas relacionadas con el agro.

Memoria, objetos, discursos que componen la memoria de una “Colonia Suiza”

Como ya planteamos, la representación y narración sobre la gesta civilizatoria regional se inicia en general a partir de la llegada de los migrantes, pioneros, colonos de origen europeo desde Chile y no se explicita la presencia de los pobladores indígenas.

Así es como este relato aparece plasmado en los distintos museos de historia locales y puntualmente en el poblado de Colonia Suiza.

Este Poblado Histórico,¹⁰ se encuentra ubicado a 25 km de la ciudad de San Carlos de Bariloche, en el Noroeste de la provincia de Río Negro, en plena cordillera. Se creó a instancias de la gestión estatal, propiciando el asentamiento y ocupación de estas tierras, así como también la creación de colonias agrícolas.

Si bien no hay documentación del momento exacto de la fundación, se considera el año 1899 como fecha fundacional, basándose en los relatos de los descendientes de los hermanos Goye (María, Camilo y Félix¹¹). Sin embargo la documentación disponible consigna diferentes fechas, por ejemplo, los años 1901 y 1903 se asocian a la llegada de otros suizos: Neu, Mermoud, Cretón, Felley, Rehak, Book, Fant, Thienemann, Beveraggi, entre otros. Está documentado el inicio de la mensura y división de la tierra en febrero de 1902,

9 Citado en Balazote - Radovich, 2009, p. 34.

10 Este poblado recibió la categoría de “histórico” en el año 1993.

11 Estos tres hermanos Goye, provenientes de la ciudad de Saxon, que en 1883 llegaron desde Chile, previo recorrido por Zapala y Las Lajas, se consideran fueron los que dieron origen a un pequeño flujo migratorio de suizos a Colonia Suiza.

y la creación de la colonia del Nahuel Huapi, (origen de las ciudades de San Carlos de Bariloche, Villa La Angostura y este poblado) en abril del mismo año, con otro decreto.

La inmigración de la colonia que se instaló en el Oeste del lago Moreno, es de origen suizo-francés,¹² especialmente provenientes del cantón valezano. Llegaron por sus propios medios, atraídos por la belleza del lugar (que en los relatos les recordaba su Suiza natal) y a las condiciones de creación de estas colonias propuestas por la propaganda estatal.

Cada colono recibió como donación por parte del Estado Nacional un lote pastoril de 625 ha. denominado “poblado”,¹³ con la libertad de realizar la actividad agrícola o pastoril que consideraran, sembrando a lo largo de los años, trigo, alfalfa, avena, frutales y criando animales. Por estas producciones obtuvieron algunos premios nacionales, tales como: en 1910 por la producción de trigo (en una muestra realizada en la Rural de Buenos Aires) y en 1925 por la producción de frutales.

En la década de 1930, se suma la explotación forestal¹⁴ con el procesamiento de madera, creando un aserradero y vendiendo esta producción en la ciudad de Bariloche.¹⁵ Cada uno según sus criterios, construyó dentro del mismo, una o más viviendas, galpones, establos, etc. Y de manera espontánea se fue organizando la urbanización con calles, alamedas, puerta de ingreso, camino y puentes. En esta misma década, surgen otros actores sociales disputando estos lotes: Parques Nacionales y el Ejército.¹⁶

12La inmigración suizo-francesa fundó varias colonias agrícolas a lo largo de nuestro país y en Chile. Llegaron en la primera oleada inmigratoria, de fines del s. XIX, buscando mejores condiciones de desarrollo a raíz del contexto de los países europeos de una de las fases de crisis de la Revolución Industrial.

13 Desde la concepción de la arquitectura rural, se denomina poblado a cada lote de 625 ha., distribuidos para cada familia.

14 La actividad forestal se realizó en el aserradero Goye & Fant, que le dio a la Colonia un fuerte movimiento económico hasta su cierre en 1975.

15 En Carbonero, s/d.

16 A partir de la década del 30, se observan distintas agencias nacionales que superpondrán sus acciones y jurisdicciones en la Norpatagonia, entre ellas, Parques Nacionales (el Parque Nacional Nahuel Huapi se creó en 1934) y el Ejército en su rol de guardián de la frontera. Colonia Suiza queda inscripta dentro del Parque Nacional hasta la década del 70, pero siendo zona de frontera; por este motivo se generan los conflictos entre ambas instituciones.

Un “poblado histórico”

Los lineamientos para recibir esta declaratoria por Ordenanza Municipal N° 131-CM del año 1993, surgen del relevamiento, diagnóstico e inventarios de las construcciones, infraestructura y usos que se hacen de la tierra (e hicieron a lo largo del tiempo), en esta población rural.¹⁷ De la actividad como colonia agrícola ganadera tradicional, se le ha sumado la actividad turística.

Los datos demográficos son imprecisos debido a que los censos poblacionales anteriores a 1991 no desglosaban esta localidad de la localidad de Bariloche. En 1939 se registraron 93 habitantes y para 1991, 77 habitantes, dato que discrepa notoriamente con la Junta Vecinal de Colonia Suiza que tiene 180 habitantes registrados para el mismo año.¹⁸

La pavimentación de la actual ruta provincial 77 modificó el trazado del Circuito Chico, tocando a la colonia sólo tangencialmente. El poblado tuvo un estancamiento notorio debido a diferentes circunstancias a lo largo de estos 114 años de vida, tales como la llegada del ferrocarril en el año 1934 y con él, los productos manufacturados a menor precio; los cambios climáticos que afectaron la producción agrícola en las décadas del 40 y 50 y los límites conservacionistas a la explotación del bosque que rodea la colonia por parte de Parques Nacionales, que se fueron modificando desde la década del 70.¹⁹ El resurgimiento económico de Colonia Suiza vino de la mano del turismo en la década del 80. Los atractivos del lugar van de lo histórico a lo gastronómico, incluyendo artesanías, espectáculos y por supuesto las maravillas naturales del bosque, las montañas y los lagos. Desde aquí nacen varias picadas²⁰ para llegar a distintos refugios de montaña de la región.

El paisaje urbano conserva características rurales con edificios dispersos separados por amplios espacios de bosque o antiguas sementaras. La visión de conjunto se logra en la calle principal, nombrada como “Félix Goye” en

17 Para la investigación a la que hacemos referencia, se creó una comisión para relevar el patrimonio arquitectónico local, dirigida por la Arq. Liliana Lolich.

18 Una de las hipótesis para esta diferencia de población, se debe a que muchos habitantes de Colonia Suiza tienen doble residencia, pues por razones de trabajo y educación, algunas familias tienen una casa en el poblado histórico y también en Bariloche, residiendo en la semana en esta última localidad.

19 Por ejemplo, se prohibió la plantación de especies exóticas, como el Pino-Oregón que se usaba en la explotación forestal.

20 El trazado de las mismas, fue realizado por los habitantes de esta Colonia, en la década del 30.

homenaje a este pionero, con la mayor concentración edilicia del poblado. Tenía un portal de acceso y doble alameda de la que se conserva la hilera sur y la disposición de circulación por el mismo. A la vera de esta calle corre el canal derivado del Arroyo Goye que sirvió de alimentación a la antigua usina del lugar.

Los hitos del patrimonio cultural más destacados son: el puente en la angostura del lago Moreno, la capilla “Nuestra Señora del Rosario”, la escuela, la Casa Grande²¹ y el Puente Viejo. Quedan algunos establos y graneros y se conserva el muelle del antiguo aserradero (construido por el mencionado ingeniero Napoleón Beveraggi y que fuera vendido posteriormente a Fant), parte del primer y único hotel que tuvo la colonia y su cementerio.

La mayoría de estos edificios fueron construidos entre 1899 y 1945. Se los considera portadores de valores simbólicos, referenciales, históricos y patrimoniales tanto por la antigüedad de las construcciones, la calidad de conservación, así como por la evidencia de la influencia centro-europea ya desarrollada en el sur chileno y transferida por los peones de ese origen que vinieron a trabajar con los pioneros. Algunas viviendas familiares, así como la capilla y la escuela, fueron erigidas con la colaboración solidaria de los vecinos. Entre las unidades familiares que sufrieron incendios, algunas fueron parcial o totalmente reconstruidas respetando las construcciones originales.

Las construcciones predominantes son de entramado de madera tipo *ballon frame*²² con revestimiento de tablas, (la horizontal machihembrada), de piso y medio o dos pisos con ático, con y sin galería, con techo a dos aguas y cubierta de tejuela de madera o chapa ondulada de zinc. La madera más utilizada es el ciprés. Se trata de construcciones modestas, de diseño equilibrado, generalmente simétrico; y despojadas de ornamentaciones de relevancia artística. Por sus líneas sencillas, proporciones y material empleado, se integran armoniosamente al paisaje circundante.

Entre las dificultades que se les presentó a los primeros pobladores, se destaca la distancia y la falta de caminos, que llevó a algunos al uso de la navegación como forma de comunicación y traslado. Sin embargo, llama la atención que

21 Se trata de la construcción más antigua de Colonia Suiza, edificada alrededor de 1899 por Félix Goye.

22 El *ballon frame* es una tipología constructiva proveniente de EE.UU. que aprovecha la madera y no requiere de mano de obra calificada.

tuvieron una línea telefónica interna para hablarse de una casa a otra antes que en Bariloche y también, esta población tuvo luz eléctrica por la iniciativa del ingeniero Napoleón Beveraggi.

Como estos inmigrantes vivieron en Chile y tuvieron contacto con mapuches y chilenos, se observa esta relación materializada en muchas de sus costumbres: técnicas de rozado de campos, empleo de hierbas medicinales, aprovechamiento intensivo de los frutos naturales de la zona y prácticas culinarias como el curanto.²³ Esto demuestran que pese a estar mapuches y chilenos invisibilizados en el relato, en la vida cotidiana se hacen presente.

Conservaron la creencia religiosa católica traída de su lugar de origen como una herencia familiar. Hacia 1924 el poblado tiene su sacerdote, el padre Miche, encargado de los bautismos y también de la educación de los niños. La capilla fue construida en el año 1958.

Las diversiones ocupaban un espacio importante en la vida de esta comunidad. Las fiestas (por ejemplo los carnavales), podían durar varios días. Estos espacios eran importantes porque favorecieron la solidez, consistencia y supervivencia de las redes familiares; a las fiestas acudían amistades y familiares de la zona de Bariloche, el Manso y El Bolsón. Algunas eran muy importantes como las que se producían luego de la trilla, esquila o la señalada del ganado. Se festejaban en casa de algunos de los colonos y siempre había habitaciones de más para alojar a los invitados “extranjeros”. Otros usos dados al tiempo libre se relacionan con caminatas por la montaña, el fútbol como deporte, las reuniones de hombres para jugar a los naipes y para participar en Bariloche, del juego de bochas, merecidos descansos después de una intensa semana de trabajo.²⁴

Mantuvieron la celebración del primero de agosto de cada año, aniversario de la formación de la Confederación Suiza (en el año 1291) como práctica identitaria en tanto colectividad. También la prensa registra la celebración de las fechas patrias argentinas en el poblado.

Las fotografías son el testimonio de que todo encuentro era propicio para realizar buenas comidas, espacio para compartir canciones y bailes

23 En Lolich, 1998.

24 De acuerdo a algunos testimonios orales, “trabajaban hasta el domingo al mediodía... se almorzaba en una casa diferente cada semana y después, se aprovechaban las reuniones y encuentros con amigos y familiares...”

acompañados de instrumentos, como el acordeón, la armónica y también un instrumento reconocido como un “invento propio, el violín del diablo”.²⁵

Como no había médicos, los partos los acompañaban las mujeres del lugar.

La educación de los pequeños era un tema importante: hasta que se concretó la primera y única escuela local,²⁶ N° 129, circa el año 1937, la impartían algunos maestros, o el cura como dijimos anteriormente, en idioma francés. El castellano se aprendía en contacto con “la peonada”. Entre 1929 y 1938 los hijos de los colonos pudieron asistir a la escuela creada en Puerto Moreno sin embargo muchos niños eran enviados como pupilos a Bariloche o Viedma.²⁷

El Museo de los Viejos Colonos. Colonia Suiza – Bariloche

A través de la arquitectura de la casa histórica donde está emplazado, sus colecciones de fotografías y álbumes familiares, documentos, herramientas y objetos que son testimonios de la vida de estos pioneros desde fines del S. XIX, cuenta la historia del primer asentamiento de suizos en la Patagonia argentina. Lamentablemente con la muerte de la Sra. Elena Goye de Storti, propietaria y descendiente directa, el museo inaugurado el 12 de enero de 1997 se encuentra actualmente cerrado. Todavía no se ha definido el destino de estas colecciones históricas y patrimoniales.

La casa fue el hogar de la familia de Marcelo Goye, hijo de Félix. Construida 1937, combinando su arquitectura con el medio natural. “La Casa Museo los Viejos Colonos es un ámbito para encontrarse con la historia de vida pasada y presente de Colonia Suiza.”²⁸

En *La historia contada desde lo cotidiano*, Marta Carbonero relata que al entrar a este museo, nos encontramos con la posibilidad de hacer una visita “a una casa donde los objetos nos hablan de los sueños de los que la habitaron y de la forma en que los hicieron posibles”. La propuesta rompe que con la idea de un museo histórico estático lleno de objetos viejos, muchas veces apartados de su contexto... En este caso, la casa estuvo en uso por parte de sus propietarios

25 En Lolich, op. cit.

26 Esta escuela continúa en funcionamiento hasta la actualidad.

27 No así las niñas, que eran educadas en la casa, en las tareas atribuidas a su género.

28 En Lolich, 1998, p. 39.

coexistiendo el área del comedor, dedicada a la exposición y la de la cocina y los cuartos utilizados esporádicamente por la familia.

El entorno (similar al lugar de origen de estos migrantes suizos) se visibiliza a través de las pequeñas ventanas, donde aparece una vista al cerro Goye, las plantaciones de frutales y otras casas de madera similares, entre las que se encuentra la escuelita.²⁹

Los objetos expuestos se relacionan con las vivencias y costumbres de los colonos. En relación a las tareas masculinas, se pueden observar instrumentos de labranza, los arados, las bateas para fermentar la cerveza. En relación a las familias, se destacan utensilios de cocina y propios de las actividades hogareñas, la plancha, etc. Además, se presentan fotos de la familia, revistas en francés³⁰ y castellano, cartelera con árboles genealógicos familiares, juguetes, patentes de automóviles y hasta es posible escuchar música con la vitrola.

El guión museográfico refleja la construcción de la identidad como pioneros y colonos donde “cada uno de los objetos habla de una estirpe de gente ruda, trabajadora e inteligente en la búsqueda de soluciones prácticas, acompañados por discos de música clásica, la radio, libros, publicaciones de la época demostrando una sensibilidad más refinada y un deseo de conexión con un mundo más amplio”.³¹

Se entrelazan en los relatos de la familia Goye, anécdotas de otras familias con quienes se emparentaron, con sus vecinos y otros vínculos y diferentes formas de sociabilidad (social, económica, etc.) Entre ellos destacamos los apellidos Felley, Cretón, Potthoff, Fant, Beveraggi, Schumacher, Rahm, Arduser, Schnebeli, Roth, Röthlisberger, Moos, Vonmoos, Huber, Bachmann, Tribelhörn, Frey.

29 En Carbonero, s/d.

30 Estas revistas y periódicos, aunque llegaban atrasados, eran un “puente” entre Europa y su nuevo lugar de residencia.

31 En op. cit., p. 40.

Entre los relatos y los mitos: primeras conclusiones

A pesar de la cercanía de la colonia a Bariloche, ésta ha conservado el carácter rural, por lo tanto es un valioso testimonio de la etapa fundacional de Bariloche, que nos muestra un modelo económico de principios de siglo XX desarrollado a partir de la agricultura y ganadería de tipo familiar, a la vez que se puede historizar el impacto que generó la actividad turística en el transcurso de los años.

“La familia vivió siempre en este sitio y trabajaban en el campo.”
(Testimonio oral)

Estos primeros pobladores conservaron muchas de sus tradiciones culturales pero adoptando a su vez, tradiciones criollas y chilenas. Ejemplo de esto es la arquitectura en madera, muy similar a la del sur del país vecino.

De los relatos orales se desprende que, aunque los colonos tuvieron que enfrentar las variadas dificultades que les presentaba la naturaleza, su experiencia en montaña traída del lugar de origen, les permitió sortear los distintos obstáculos.

“Nuestros pioneros debieron borrar la memoria por necesidad, casi para sobrevivir y hacerse parte de la nueva tierra. Luego, la Guerra Mundial del 14 hizo desaparecer a casi todos los familiares que habían quedado en Europa. Hoy, las nuevas generaciones luchan por rescatar ese pasado que se quedó enterrado entre los surcos de la labranza”, dice la profesora e historiadora local Celia Vernaz, descendiente de saboyanos y suizos. (...) Los descendientes de los pioneros donaron los objetos más queridos, que se convirtieron en patrimonio de todos... (En diario Clarín, TOLLIER: 1999)

De los diferentes testimonios se desprende el relato de un pasado idealizado, casi mítico, dando lugar a lo que Anderson define como una “comunidad

imaginada”³² respecto de su propio pasado y sus vínculos con él, respecto de la nueva nación que integran y en tensión, el nuevo espacio creado para desarrollarse: “su propia colonia”. A partir de este ejemplo concreto, podemos cuestionar la efectividad de la homogeneidad propuesta desde el Estado Nacional.

“Alfredo Mermoud llegó desde Chile por Peulla en 1924, cruzando la cordillera a los 16 años solo y descalzo”... (En Lolich, 1998: 54)

Con respecto al modelo de colonización: “se dio aquí una situación muy particular por tratarse de una sola familia originaria la que dio lugar a la consolidación de la Colonia. (...) Podemos decir que el asentamiento fue prácticamente espontáneo ya que la estructuración de un trazado se fue dando sólo con el tiempo y como consecuencia de las funciones y los usos. De allí que resulte el caso más orgánico que hemos encontrado por su adaptación a las condiciones naturales antes que a una forma geométrica o esquema administrativo.” (LOLICH, 1998: 68)

Entre los interrogantes que nos planteamos, queda abierta la revisión sobre qué discursos se presentan sobre a quién se le atribuye ser "un habitante de Patagonia" y cuál es la construcción sobre lo argentino (o sobre ser argentino). También, reconstruir datos sobre la población originaria pre-campaña militar y sobre la población de origen chileno, que se instaló en simultáneo con el denominado pionero.

“Se tiene conocimiento que el lugar ya estaba habitado por algunos mapuches sin que hayan trascendido sus nombres, cantidad de personas ni otro indicio que permita conocer el grado de apropiación que tuvieron de este sitio” (Testimonio oral)

Es interesante notar el uso que se hace de los conceptos en relación al poblado histórico de Colonia Suiza:

32 En Anderson, 1993.

- Pionero, desde el relato actual sobre el pasado, haciendo referencia a los que llegaron primero, europeos, blancos. Sin incluir a los chilenos que acompañaron esta migración y labores, (atribuidas solamente a las colectividades europeas), proveniente de ese mismo país. Es significativo, que se niegue que esta región tuvo población originaria.
- Colono, quienes se dedicaron a la explotación agropastoril; es la denominación que recibe la población migrante desde el gobierno, la cual recibe las donaciones de tierras. Esta denominación aparece en los sucesivos informes e inspecciones de tierra que se realizan para controlar el uso de la tierra en esta región. En este caso, también hace referencia solamente al migrante europeo.
- Inmigrante, es la única denominación y hasta con tono despectivo, que recibe la población chilena que como dijéramos, acompañó a la migración europea en la ocupación de esta región.

A partir de este trabajo se nos plantea la posibilidad de incorporar el concepto *estilos de vida*, en relación al rescate que se hace de los modos de vivir y existir de “los pioneros”, que a lo largo de los años se visualiza como un rescate del conjunto frente a la diversidad de la modernidad, como un espacio homogéneo con atributos individuales, abroquelando a estos individuos en grupos (pioneros - colonos - colectividades) con un comportamiento que los identifica, cristalizado en el curanto o las Fiestas de las Colectividades argentino-europeas, entre otras formas.

Observamos a un grupo que se siente unido por un mismo comportamiento y conforman una subcultura propia. Gustos que derivan de la pasión (del rescate de la propia herencia) y la elección (de ser parte de esta colectividad autodenominada de “suizos valezanos”) Esto último sería un indicador sobre la pertenencia ligada al concepto de identidad como construcción social y cultural, que puede cambiar, superponerse y modificarse.

En el caso de este poblado histórico, es en la arquitectura y las imágenes donde la memoria consolida la historia como pioneros y colonos: con la responsabilidad del futuro y en tareas relacionadas a la “tierra”.

Estas representaciones de la propia historia y el registro que queda de la memoria de esos años, permiten reconocer diferentes discursos:

- Los descendientes directos hablan de sus abuelos como parte de la historia de Colonia Suiza.
- Los testimonios de época recuerdan con nostalgia e idealización a los amigos y familiares que quedaron en Europa.
- Se recuerda como aventureros a otros suizos que salieron de su país de origen y se asentaron por distintas partes de la Argentina y del mundo.
- Especialmente, se va consolidando a lo largo de los años, desde todos los relatos, el honor de ser los pioneros de la localidad, discurso también sostenido por bisnietos que no tuvieron contacto directo con sus antepasados.
- En los relatos elaborados desde el presente con la finalidad del uso turístico se le da un lugar preponderante a la historia: desde la materialidad de la arquitectura, lo simbólico de las vestimentas y banderas, estereotipos sobre la vida ideal del pionero que domestica la naturaleza, aspectos que se sintetizan en su feria artesanal de miércoles y domingos, su cerveza artesanal, la degustación del curanto y en definitiva, la posibilidad de ser parte de una “aldea de montaña” por unas horas.

"Colonia Suiza es una opción ideal para vacacionar o recorrer en un día, en familia, disfrutando de sus comidas y costumbres", asegura Don Víctor Goye, pionero y referente de los vecinos de Colonia Suiza. La pequeña villa de montaña se emplaza a 25 kilómetros de Bariloche, al pie del cerro López y concentra cada verano una gran cantidad de mochileros y acampantes. No obstante, es la gastronomía la que mayor cantidad de visitantes convoca cada fin de semana. Los días domingos tiene lugar el tradicional curanto y también hay asado, empanadas y una exquisita repostería casera..." (Diario Bariloche Digital)

Sin embargo, desde los relatos orales y la documentación reunida en la Casa Museo, no tenemos suficientes datos para reconstruir otros aspectos de esta migración a lo largo de estos últimos cien años; por ejemplo, cómo evolucionó la población, (con porcentajes étnicos o de género); fluctuaciones en la producción agropastoril; otras ocupaciones de la población así como la circulación comercial de madera y alimentos en relación a la ciudad de

Bariloche (que a modo de mercado interno era el principal destinatario de los excedentes producidos en Colonia Suiza), entre otros. Estos interrogantes nos abren la posibilidad de nuevas líneas para complementar esta investigación, así como también el análisis de los archivos fotográficos.

Bibliografía consultada

ALTAMIRANO, Carlos (director) (2008 1era. reimpresión) *Términos críticos de sociología de la cultura*. Paidós. Buenos Aires.

ANDERSON, Benedict (1993, 2da. Edición) *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica. México.

ÁLVAREZ-CÓRDERO, Rafael (2010) *Sobre el pionerismo*. En: Editorial de la Revista Facultad Med. UNAM. Vol. 53 N° 2 – marzo-abril. Disponible en: <http://www.medigraphic.com/pdfs/facmed/un-2010/un102a.pdf>

BALAZOTE, A. O. - RADOVICH, J. C. "Turismo y etnicidad. Una interculturalidad conflictiva en territorio mapuche". En: TAMAGNO – coordinadora- (2009) *Pueblos indígenas. Interculturalidad, colonialidad, política*. Editorial Biblos Buenos Aires.

BANDIERI, Susana (2005 - 1era. Edición) *Historia de la Patagonia*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

BANDIERI, Susana (2005) *Asuntos de familia. La construcción del poder en la Patagonia: el caso de Neuquén*. Boletín del Instituto de Historia Argentina y americano Dr. Emilio Ravignani. Tercera serie, N° 28 - 2do. Semestre. Buenos Aires.

BOTERO GOMEZ, P. -compiladora- (2008) *Representaciones y ciencias sociales. Una perspectiva epistemológica y metodológica*. Espacio Editorial. Buenos Aires.

BRISSET, D, (2002) *Fotos y cultura. Usos expresivos de las imágenes fotográficas*. Málaga: Universidad de Málaga.

CARBONERO, Marta: "La historia contada desde lo cotidiano", en www.barilochealdia.com.ar.

CARRON, A – CARRON, C. (1990) *Nos cousins d'Amérique*. Tomo II. Editions Monograph SA Sierre. Renens.

DENOY, Marina (2001) "Los pioneros", en La Nación Revista, 16 de enero de 2001.

DEVOTO, Fernando (2003) *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

FEHRMANN, Silvia (2000) "El museo de los que descendemos de los barcos", en diario Clarín, Buenos Aires, 23 de julio de 2000.

GONZALEZ ROUCO, María. En:
<http://www.monografias.com/trabajos16/suizos-en-argentina/suizos-en-argentina.shtml#ixzz2e8WkTOyw>

LOLICH, Liliana (1998) "Hábitat e identidad. Migrantes europeos en la Patagonia y litoral-norte argentino. 1860-1940", pp. 51-69. En *Hábitat e inmigración. Nordeste y Patagonia*. Gutiérrez, otros. Cedodal - Instituto de Investigaciones Geohistóricas. CONICET.

LOLICH, Liliana (1993) *Patagonia. Arquitectura rural en madera*.

PALACIOS, Cynthia (2003) "El curanto revive la tradición araucana", en diario La Nación, Buenos Aires, 23 de febrero de 2003.

Patrimonio Arquitectónico y Urbano de Bariloche. Tomo II. (1995) Comisión de Preservación del Patrimonio Histórico, Arquitectónico y Urbano. Municipalidad de San Carlos de Bariloche.

SCHUCHNER, Silvina (1999) "Un museo que guarda la memoria de los abuelos", en diario Clarín, Buenos Aires, 10 de enero de 1999.

TABAKMAN, S. (2011) *Objetos guardados, objetos mostrados: la visita escolar al museo*. Biblos. Buenos Aires.

TOLLIER, Verónica (1999) "Recrean la vida de los pioneros de la inmigración en Entre Ríos", en diario Clarín, Buenos Aires, 16 de octubre de 1999.

VALLMITJANA, Ricardo *Cuadernillos de Historia Regional*.

YOEL, Gerardo -compilador- (2002) *Imagen, Política y Memoria*. Libros del Rojas. UBA.

YOEL, Gerardo -compilador- (2004) *Pensar el cine 1. Imagen, ética y filosofía*. Manantial. Buenos Aires.

Otros enlaces consultados:

http://www.bariloche.org/paginas/2008/04/199/colonia_suiza_y_sus_colonos/

<http://www.bariloche.com.ar/>

<http://www.museosargentinos.org.ar/>

<http://www.baripedia.com/excursiones/colonia-suiza/>

www.coloniasuizabariloche.com

www.bariloche2000.com